ESTADOS UNIDOS niega visa al escritor gay Pedro Lemebel

"Pecar" por ser diferente

"Invisibilidad imbécil"

I. I.
SANTIAGO

Para Monserrat Saavedra, la necesidad de un seudónimo habla de la represión que sienten las lesbianas. Asumen su condición y desarrollan un quehacer artístico en medio de la "invisibilidad imbécil", sometidas por un sistema que las acepta menos que a los homosexuales.

Sus poemas han aparecido en antologías y revistas, y Cuarto Propio está a punto de publicar su libro "Mujerío". En sus textos, asegura, no hace una apología del lesbianismo; pero reconoce que escribir es un acto político.

-Aquí la literatura lésbica existe, pero subterránea. Muchas han publicado, pero ocultando su condición. La sociedad chilena permite extravagancias; pero no a una lesbiana que, además, escribe.

Por eso no cita nombres, pero cuenta que existen numerosas lesbianas dedicadas al arte y habla de la intención de realizar una convención de América Latina y el Caribe, a fines de año.

Según la estudiosa Eugenia Brito, muchas escritoras chilenas exhiben matices lésbicos, pero no ha surgido una literatura que aborde con fuerza y vigor la temática del amor entre mujeres.

I. Iñiguez / F.Vargas
SANTIAGO

Reconsideración de la medida de no concederle visa a Estados Unidos, pide a la embajada, el escritor Pedro Lemebel.

Invitado al congreso "Crossing national and sexual borders" -organizado por la U. de Nueva York- debía estar allí pasado mañana.

Consultada por la LA NACION, la oficina de prensa de la sede diplomática respondió que "la embajada o la sección consular no comenta las materias relacionadas con la solicitud de visa, ya que considera esa información de carácter privado".

Lemebel pide un pronunciamiento sobre las razones de la negativa, porque supone varias.

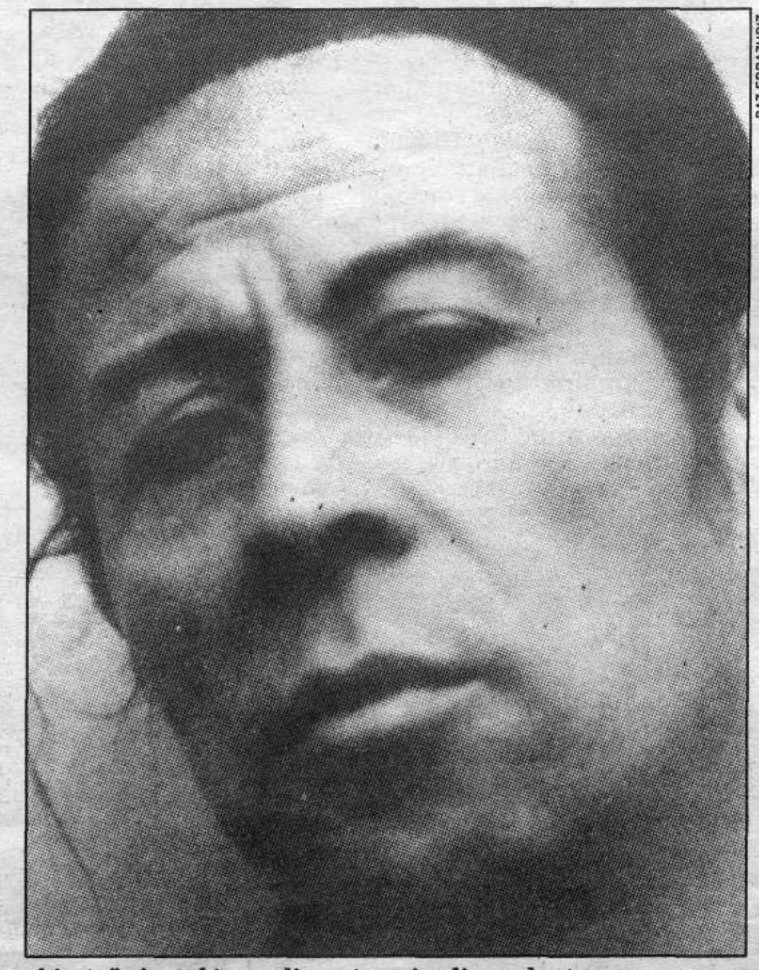
-En 1980 pedí una visa y presenté como mía la casa de mi papá; me la negaron. Pero el '94 esto quedó aclarado cuando participé en la marcha "Stonewall", en Nueva York. Esto puede deberse a que en mi libro "Loco afán" los acuso de usar el sida como una forma de colonización. Pero es una metáfora, es poetizar el desastre, no una acusación ante La Haya.

Cree que otra razón puede ser su condición de "homosexual polémico, lo que ellos llaman un activista; pero un escritor es siempre un activista".

Si no hay aclaración, "queda un antecedente oscuro que relaciono a las nuevas medidas de represión de Clinton contra los gays".

CUADRUPLE MARGINACION

Como cronista, Lemebel es precursor de la visibilidad del mundo gay, ocultado por escritores y editoriales (ver recuadros). Con su quehacer en LA NACION, o "Página abierta", instaló un discurso concentrado en el travesti de prostíbulo y en el estereotipo del homosexual pobre.



PAZ ERRAZURIZ

Pedro Lemebel pide a Estados Unidos explicaciones por qué le impiden la entrada a un país donde ya ha estado antes.

Sus textos travisten la realidad en sus personajes y con un lenguaje particular, que registra términos como "espejear", "pendex", "taconeo" o "colifrunci".

Reunidos en "Loco afán, crónicas de sidario" estos textos están preludiados por "La esquina es mi corazón" y serán seguidos por "De perlas y cicatrices". Pero no sólo escribe crónicas: ha publicado cuentos ("Incontables", 1986) y prepara una novela. También es conocido por sus performances en el colectivo "Yeguas del Apocalipsis".

-La crónica me permite politizar mi escritura. Darle peso vivencial y contingente a mi obsesión literaria -dice y plantea que publicar en medios de comunicación lo enfrenta a un dilema-. No sé si hago literatura, especialmente porque los dos únicos suplementos literarios de Chile nunca han hablado de mis textos.

Sus "crónicas de sidario" llevan como telón de fondo "la sombra" -término del ambiente travesti de Talca para el sida- pero son lo bastante versátiles como para hablar de rock, de la muerte de Willy Oddó, del beso a Serrat que Lemebel robó al catalán, o de las desventuras de la Berenice, homosexual sureño que raptó a la guagua que cuidaba, para satisfacer su instinto maternal.

En esos textos hay un "coqueteo homosexual con la izquierda", que igual desnuda inconsecuencias de los sectores progresistas donde el lugar de la homosexualidad es escaso. "Aun así, mi corazón siempre estará a la izquierda, junto a los humildes" afirma y, por eso, no le interesa defender a los homosexuales de derecha.

-Tienen espacios públicos en que aparecen travestidos de modistos, peluqueros, estilistas... Pero a ellos no les interesan los derechos humanos y, en su cómodo estatus cercano al poder, prefieren bailar en las discos, usar perfumes franceses y 'rotear' a las locas pobres.

Habla así de una cuádruple marginación: homosexual, pobre, indio y malvestido, lo cual lo hace ser aún menos aceptado socialmente.

-A no ser que tú seas un artista, un personaje cultural, que pueda decir estas cosas.

La voz editorial

Ignacio Iñiguez
SANTIAGO

Pocas editoriales en Chile publican literatura homosexual. La primera fue Cuarto Propio, que lanzó en 1993 "Sodoma mía" de Pancho Casas y dos años después "La esquina es mi corazón" de Lemebel.

-Editar a Casas respondió a una necesidad política -explica Marisol Vera, directora-. Nadie los publicaba y abrimos ese espacio para hacer oír esta voz legítima, marginada. Ya abierto, sumamos las mismas exigencias literarias que a otras producciones.

Planeta Chile publicó "Angeles negros" de Juan Pablo Sutherland, escrita con aporte del Fondart y rechazada por sectores conservadores. Carlos Orellana, su editor, afirma que no poseen "una posición ideológica ni biológica".

-Nos guiamos por calidad y vigencia. La vigencia puede estar en la literatura de homosexuales, mujeres, ecologistas, nostálgicos del comunismo o neoliberales. Pero considero positivo que se escriba sin máscara.

Tampoco Lom publica por dar espacio específico a lo homosexual, al publicar "Loco afán" de Lemebel. Según Silvia Aguilera, ejecutiva, intentan dar cabida a la diversidad.

-Nos interesa la visión desde el margen porque nuestra orientación es ir quitando velos -dice e informa sobre la próxima publicación de la novela "Viudo", de Jorge Ramírez, drama de un homosexual que busca pareja.

Memorias y fracturas

I. I.
SANTIAGO

La literatura homosexual es larga como la humanidad, pero escondida. Muchos escritores -Proust, Wilde-, no asumieron su opción sexual en sus escritos.

Personajes homosexuales han aparecido desde Platón, que describió la sociedad griega donde el amor entre maestro y discípulo era el sentimiento más elevado, al que seguía aquel entre mujeres -representado en la poetisa Safo y sus discípulas de Lesbos- y el heterosexual.

El cristianismo silenció esta expresión y sólo en este siglo ha salido a la luz; pero, según el crítico Mariano Aguirre, la represión sigue. Asume que la liberación del escritor homosexual ocurre antes de aparecer, en los '50, la Generación Beatnik (Kerouack, Burroughs, Ginsberg) y cita a Walt Withman, a André Gide, Thomas Mann y Pier Paolo Passolini.

En Latinoamérica, indica, el auge comienza en los '70 en Cuba, con Reinaldo Arenas. "Pese a la represión, Cuba tiene a los homosexuales más relevantes en la literatura: Lezama Lima, Severo Sarduy y Virgilio Piñera". Menciona al peruano Jaime Bayly, cuyo cuento "Extrañando a Diego", aparece en la antología "McOndo" (Grijalbo Chile).

En Chile, es difícil seguir ese rastro.

Fenómeno reciente es la literatura militante, que sólo tiene a Lemebel, Casas y Sutherland como representantes.

-Los textos de Lemebel son notables por su construcción literaria y por la agresividad de su lenguaje, que se mueve en zonas muy abismales y nunca desbarranca -dice Aguirre.

Poli Délano menciona como antecedente al poeta Jorge Onfray en los '50 y Lemebel revela la existencia de obras clandestinas.

El mundo gay ha sido visitado por escritores como Donoso, Fuguet y Lafourcade; mientras que Diamela Eltit y Carmen Berenguer describen relaciones lésbicas. Casas, investigando el tema, ha descubierto "gestos homosexuales" en "Pasión y muerte del cura Deusto" de D'Halmar y en "Martín Rivas" de Blest Gana.